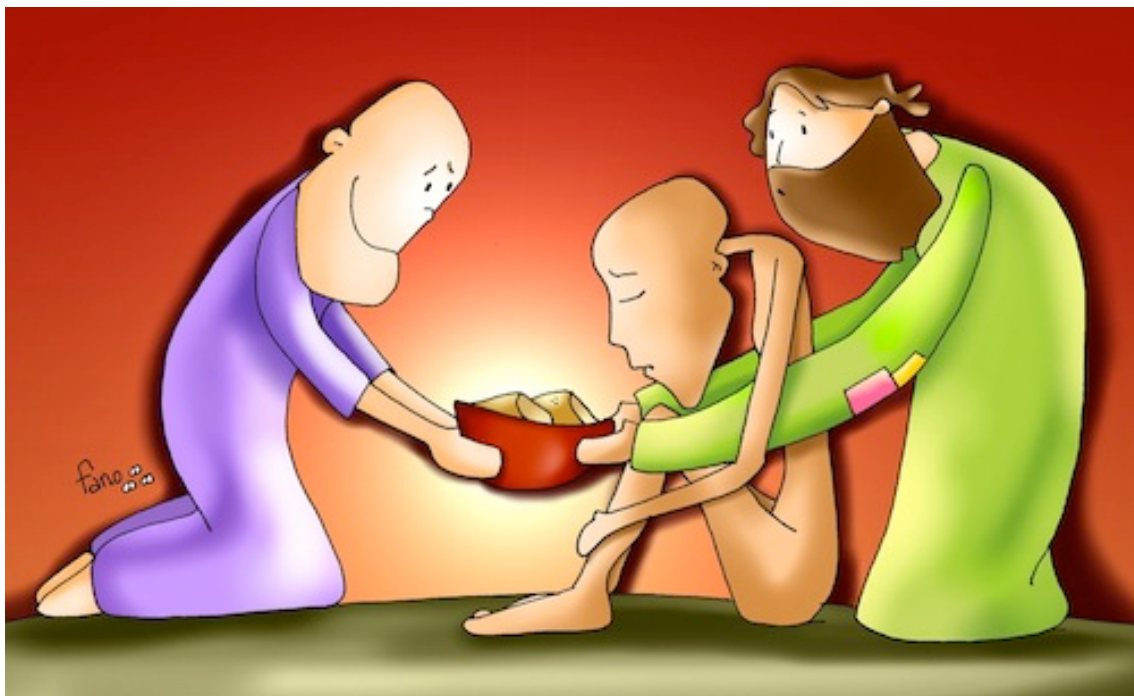


VÍA CRUCIS POR LA CARIDAD



1ª ESTACIÓN: Jesús es condenado a muerte.

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor, a pesar de que todos estaban en contra tuya y pedían tu muerte, tú te mantuviste firme hasta el final, sosteniendo que habías venido al mundo para dar testimonio de la Verdad. Sólo Tú, Señor, eres la Verdad y sé que escuchas mi voz.

Decía de Santa Teresa del niño Jesús: “¡Cuántos actos heroicos de caridad se pueden hacer a lo largo del día en las ocupaciones más modestas de cada jornada”.

Te pedimos Señor que nos ayudes a tener tu fortaleza y a dar testimonio de Ti, ante nuestros familiares y amigos, y en todos los ámbitos en los que nos movemos diariamente. Que nuestras vidas sean testimonio de tu inmenso amor y ternura hacia todos los hombres sin distinción alguna.

Oremos también, de un modo especial en esta estación, por los cristianos de todo el mundo que hoy son perseguidos, encarcelados y hasta asesinados por dar testimonio de la Verdad, para que les des la fortaleza necesaria para no dejarse vencer y mantenerse firmes en la fe.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

2ª ESTACIÓN: Jesús es cargado con la cruz.

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor, esa cruz que cargaste sobre tus hombros eran todos nuestros pecados, todos nuestros sufrimientos. ¿Qué amor es más grande que aquel que es capaz de asumir las culpas y el dolor ajeno? Bien sabes Señor que nosotros también cargamos unas pesadas cruces en nuestra vida diaria. Ayúdanos Señor a hacer de nuestras cruces, no un motivo para autocompadecernos, para quejarnos, para renegar de la vida, sino que sepamos asumirlas con alegría y fortaleza, como tú hiciste con tu Cruz, y llevarlas por el camino de la vida con el orgullo de saber que es tu ternura lo que nos sostiene cada día.

Te ofrecemos Señor nuestras cruces por nuestros pecados y por la conversión de todos los pecadores. Acéptalas como humilde ofrenda para que se unan a tu cruz por la salvación del mundo entero.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

3ª ESTACIÓN: Jesús cae por primera vez

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor, Tú nos dijiste que para seguirte era necesario abandonarlo todo, cargar nuestra cruz y caminar tras de ti. ¡Cuántas veces no nos aferramos a nuestras cruces y nos dejamos vencer por el miedo y la desesperanza y caemos por tierra!

Ayúdanos a salir al encuentro de los demás, a renunciar a querer ser el centro de atención; que aprendamos a ser humildes de corazón, a no ser indiferentes a las necesidades ajenas.

Te pedimos Señor que nos ayudes a renunciar a nosotros mismos, a nuestros miedos, a nuestros egoísmos, a nuestras exigencias, a pensar solamente en nuestras necesidades cuando hay muchos a nuestro alrededor que también tienen sus problemas y preocupaciones.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

4ª ESTACIÓN: Jesús se encuentra con María, su madre

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor, tu Madre María te acompañó en todo momento, hasta en los más duros. Ayúdanos a imitar su ejemplo, acompañándote nosotros también. Sabemos que cuando nos sentimos solos, no es porque Tú dejaste de acompañarnos, sino porque nosotros dejamos de acompañarte a Ti. Danos fuerza para perseverar junto a Ti y nunca renegar de tu Amor infinito, por más difíciles que sean las situaciones que nos toquen vivir.

Te ofrecemos Señor nuestra débil voluntad, que quiere serte más fiel, diciendo, al igual que María: *“Yo soy la esclava del Señor, que se haga en mí según tu palabra”*.

María, Madre de ternura y caridad, te pedimos que nos des fuerza y coraje para practicar la caridad sirviendo a Dios en cada hombre.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

5ª ESTACIÓN: El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor, aquel Cireneo fue capaz de salir de sí mismo para ir a tu encuentro y ayudarte. Enséñanos a descubrir que nosotros también estamos llamados a ser Cireneos en nuestras vidas ayudando en la medida de nuestras posibilidades a aquellos que nos necesitan. Amar así, de gratis, a nuestros semejantes, es lo que quiere Jesús, que hagamos lo que esté a nuestro alcance para ayudar a los demás. Que demos amor como también Él es compasivo con nosotros. Señor, perdónanos por todas aquellas veces que viendo la necesidad de un hermano que solicitaba nuestra ayuda, miramos para otro lado y le negamos nuestro apoyo.

En esta estación te pedimos, Señor, de forma especial, por todos los Cireneos del mundo, que trabajan día a día por la propagación del Evangelio y de tu Iglesia por el mundo, dales fortaleza y perseverancia para cumplir con su misión.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

6ª ESTACIÓN: La Verónica limpia el rostro de Jesús

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Te damos gracias Señor porque en el mundo existen personas capaces de “secar el rostro de los demás”. Danos señor la sensibilidad necesaria para percibir la necesidad de consuelo en nuestros hermanos, y la caridad para acercarnos a aquellos que nos necesitan y brindarles nuestro apoyo. Te pedimos perdón, Señor, por todas aquellas oportunidades que tuvimos de consolar a algún hermano que estaba sufriendo, y no lo hicimos. Te pedimos perdón por nuestras faltas de caridad y de compasión con los demás.

Recordemos las palabras de la Madre Teresa de Calcuta: “Nunca dejemos que alguien se acerque a nosotros y no se vaya mejor y más feliz. Lo más importante no es lo que damos, sino el AMOR que ponemos al dar. Halla tu tiempo para practicar la caridad. Es la llave del Paraíso”.

Te pedimos por todos aquellos hombres, mujeres, niños, jóvenes y ancianos que sufren en los cinco continentes, para que haya una mano cerca que les brinde ayuda y consuelo. Transforma su sufrimiento en bienaventuranza, cumpliendo aquella promesa tuya: ¡Bienaventurados los que hoy sufren, porque serán consolados!

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

7ª ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor, danos la fuerza para afrontar las dificultades, tal como tú lo hiciste en tu camino hacia la cruz, haciéndolo por amor. Lo soportaste todo por nosotros y por nuestros pecados. Y nosotros, a pesar de saber esto, seguimos pecando una y otra vez, olvidándonos de los demás e incluso renegando de Ti. Danos un corazón valiente capaz de enfrentarse de una vez por todas a nuestras miserias, tentaciones y debilidades, y a decirles ¡no!, a renunciar a nuestro pecado y convertir nuestra vida a Ti.

Dice Santa Teresa de Ávila que “La caridad crece dando y dándose”. Te pedimos, Señor, que seamos capaces de darnos a los demás en nuestro caminar diario, y también te pedimos por todos los que te dan la espalda, para que se conviertan y vuelvan sus rostros hacia Ti, único Dios verdadero.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

8ª ESTACIÓN: Jesús consuela a las mujeres

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

A aquellas mujeres les dijiste que era inútil lamentarse en vano, que más valía preocuparse por cambiar la vida. Ayúdanos a no ser como aquellas mujeres, a no vivir quejándonos y lamentándonos por nuestros problemas. Sabemos que eso es inútil, Señor, y que solo contribuye a hacernos infelices. Enséñanos, por el contrario, a buscar primero tu Reino, convencido que todo lo demás nos será dado por añadidura y a esforzarnos por llevar una vida santa y que sea testimonio de amor para quienes nos rodean. Ayúdanos a enfrentar nuestra vida con esperanza, y a desear ardientemente vivir de acuerdo a tus enseñanzas, renegando de todo lo que nos aparte de Ti.

Te pedimos Señor por todos aquéllos que no encuentran sentido a su vida, para que en Ti encuentren la esperanza y la paz.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

9ª ESTACIÓN: Jesús cae por tercera vez.

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor, a pesar de haber caído por tercera vez, te levantaste y seguiste adelante. A nosotros a veces nos cuesta tanto perseverar en tu camino... Ayúdanos a nunca dejar de seguirte, que nunca bajemos los brazos ni nos demos por vencidos ante el pecado.

Una y otra vez hemos caído, y Tú una y otra vez nos has ofrecido tu perdón y nos has recibido con los brazos abiertos. Perdón, Señor, por ser tan inconstantes, por nuestras reiteradas infidelidades. Danos fuerzas para seguir caminando junto a Ti.

Te pedimos por todos aquellos cristianos que se han alejado de Ti y que hoy viven como si no te conocieran, por los que han caído por sus sufrimientos y buscan su consuelo en el consumismo, en el alcohol, en las drogas... Te pedimos que haya personas que les hablen de Ti y los acerquen nuevamente a la fe y a la comunión plena con la Iglesia.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

10ª ESTACIÓN: Jesús es despojado de sus vestiduras.

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor, en tu cruz, te quitaron hasta lo último que tenías: tus ropas, tu túnica, pero no pudieron quitarte lo más grande que tenías y que era el AMOR tan grande a los hombres, que fue capaz de llevarte hasta la muerte. Ayúdanos a no aferrarnos a las cosas materiales, a no depender de ellas, a no desesperarnos si a veces no son suficientes, o a no almacenarlas inútilmente si son demasiadas. Perdónanos por todas aquellas veces que desnudamos a nuestros hermanos con nuestro egoísmo, guardándonos aquellas cosas que no necesitábamos y que para ellos hubieran sido imprescindibles. Enséñanos a ser pobres y generosos, Señor, como Tú lo fuiste en la cruz.

Te pedimos por todas las personas que sufren el hambre, por los que sufren la enfermedad, la soledad, por los que se les ha privado de su libertad, por las víctimas de la violencia, por todas las personas que viven en pobreza en el mundo, para que no les falte lo indispensable: tu amor y el amor solidario de sus hermanos. Te pedimos también por aquellos que tenemos de sobra, para que no nos perdamos en el egoísmo y aprendamos a compartir con los que no tienen.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

11ª ESTACIÓN: Jesús es clavado en la cruz

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor, hasta en el último momento mientras sufrías los dolores de los clavos que te traspasaban, pensaste en cada uno de nosotros suplicando a tu Padre que nos perdonara. Enséñanos a perdonar a nuestros hermanos. Te pedimos perdón Señor por ser rencorosos, resentidos, vengativos y duros de corazón para perdonar. Ayúdanos Señor a convertir nuestro corazón de piedra en un corazón de carne, capaz de amar y de perdonar. Danos la humildad de los grandes para reconocer nuestros errores ante los demás y pedir perdón. Te ofrecemos a todas aquellas personas a las que les guardamos rencor y resentimiento: bendícelas Señor.

Te pedimos por todos los hombres del mundo que viven corroídos por el rencor, libéralos de ese peso que carcome sus almas y sus corazones. Te pedimos por la paz del mundo, especialmente en este momento tan duro para muchos pueblos que viven en guerra o en peligro inminente de guerra.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

12ª ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz por amor a nosotros

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

"No hay mayor amor que dar la vida por los que se ama", nos dijiste una vez, y no fueron sólo palabras sino que lo comprobaste con hechos, muriendo por nosotros. Tú lo diste todo, sin medida, diste tu propia vida. ¿Qué somos capaces de dar por Ti y por los que nos rodean? Enséñanos a amar como Tú lo hiciste: amar a todos por igual y sin medida, para que seamos capaces de entregarlo todo por todos.

Te pedimos, Señor, por todos aquellos que, en distintos lugares del mundo, entregan su vida por amor a los demás a través de su trabajo, especialmente a los que se dedican a la evangelización de aquellos que no te conocen o de los que están alejados de Ti y a la defensa de los derechos humanos. Fortalécelos, Señor, y haz que la entrega de sus vidas no sea en vano.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

13ª ESTACIÓN: Jesús es bajado de la cruz

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor, con tu muerte nos diste la Vida, y Vida en abundancia. Tu muerte nos trajo la salvación. Ayúdanos a ser dignos merecedores de tu salvación buscando siempre la santidad en las cosas de todos los días. Señor, tu muerte no ha sido en vano. Gracias a Ti, muchos hoy podemos vivir la alegría de ser hijos de Dios. Te damos gracias porque con tu muerte en la cruz nos reconciliaste con Dios y hoy podemos formar parte de la Iglesia.

Te pedimos, Señor, por todos los jóvenes del mundo que no te conocen, que no saben de esta obra redentora maravillosa que hiciste por la humanidad, para que reciban esta Buena Noticia y lleguen al conocimiento de la Verdad.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

14ª ESTACIÓN: Jesús es colocado en el sepulcro.

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor, tu muerte nos abrió la esperanza de la resurrección. Tú nos prometiste la vida eterna. Haz que vivamos de acuerdo a esta Gracia que nos regalaste, buscando siempre amarte y amar a aquellos que nos diste por hermanos. Muchas veces nosotros también nos sentimos sepultados por nuestros problemas y por nuestros pecados. Ayúdanos a no quedarnos sumergidos en el dolor, sino que sepamos resucitar como Tú a una vida nueva, con la mirada puesta en la salvación que nos regalaste y en la Vida Eterna que nos tienes preparada.

Señor, danos fuerza para ser testigos de esperanza entre quienes nos rodean. La humildad y la caridad son para todos, no es sólo para unos cuantos. Que el amor inmenso que al entregar tu vida por nosotros nos regalas, nos dé el impulso para ser humildes y caritativos y así acompañar en su camino a tantas personas que viven su viacrucis particular a diario.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

Monición inicial

Hacer el ejercicio del viacrucis es recorrer un camino dramático y comprometido. Vamos a recorrerlo junto a Jesús tratando de entrar en este misterio de pasión y compasión, de dolor y de esperanza, de abandono y de presencia silenciosa, de debilidad y de fuerza, de humillación y de gloria.

Sabemos también que el camino del Calvario no se encuentra sólo en Jerusalén. Hay muchos viacrucis en cualquier parte del mundo, en nuestra ciudad, en nuestro barrio, en nuestra comunidad. Recordemos hoy a tantos hombres y mujeres que cargan con la cruz del hambre, del odio, de la violencia, de la marginación, de la soledad... Hoy los jóvenes de la Diócesis de Cartagena queremos acompañar a Jesús y a estas víctimas anónimas en su carga con la cruz.

Un Padre Nuestro por las intenciones del Romano Pontífice.

Oración final

Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre esta familia tuya que ha conmemorado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección. Venga sobre ella tu perdón, tu consuelo, acrecienta su fe y guíala hasta su salvación eterna. Por Cristo nuestro Señor. Amén.